

	Tirada: 320.796 Difusión: 264.085 Audiencia: 924.297	Sección: - Espacio (Cm_2): 588 Ocupación (%): 82% Valor (€): 7.164,00 Valor Pág. (€): 8.715,00 Página: 28	
	Nacional Suplemento Semanal	06/07/2013	

El poder de la infidelidad

Texto Carmen Grasa

¿La tradicional idea del amor está en jaque? Si hacemos caso de las estadísticas, nada indica lo contrario, porque aunque se ha consensuado que el 60% de los hombres y el 40% de las mujeres son infieles, o lo han sido alguna vez, los expertos ya apuntan que tanto ellas como ellos lo son en igual número. Además, según el único estudio oficial realizado por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), elaborado hace casi dos décadas, más de un 35% de los españoles cree que se puede estar enamorado de dos personas a la vez. Cabe esperar que, veinte años después, esa cifra haya aumentado. Además, aquello de "prometo serle fiel" que, emocionados, se dicen los novios ante el altar no parece ser un compromiso de obligado cumplimiento, porque un 55% de nosotros nos acostaríamos con otro si supiéramos que nuestra pareja no se iba a enterar, tal como apuntaba en 2009 el portal de citas Parship.

Visto así, el amor puede que ya no responda a ese concepto de *para toda la vida*, sino que, como ha descrito el filósofo Manuel Cruz, catedrático de la Universidad de Barcelona, ya se habla del *amor para este momento de mi vida*. Concebimos el amor de manera diferente. ¿Y la fidelidad? Pues no tanto. Porque, como siglos atrás, la idea de que nos sean infieles nos resulta, sencillamente, insoportable, según el CIS. Además, la mayoría de separaciones tienen como causa una infidelidad.

"No siendo la infidelidad causa legal de separación ni de divorcio, sí que, en cambio, puede ser el motivo subyacente, junto con las circunstancias económicas. Aunque la infidelidad no es causa de divorcio, sigue empañando todas las relaciones futuras entre los esposos. La traición, la mentira, el engaño o la falta a la palabra dada son difíciles de aceptar y perdonar en la mayoría de los seres humanos", analiza Pablo José Abascal desde su perspectiva de doctor en Derecho, profesor de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla y autor del libro *La infidelidad y el adulterio en España* (Universidad de Córdoba, 2009).

Infieles por naturaleza "Nunca pretendió ser infiel, pero la arrastraron sus pies", cantaba Ana Belén. Como si una misteriosa fuerza nos empujara, acabamos siendo infieles o fantaseando con la idea de serlo, a pesar de que es una actitud que reprobamos en público. ¿Somos una sociedad hipócrita? ¿O va a resultar que no somos tan monógamos como creíamos? Según los expertos, ambas cosas. "No está demostrado que el ser humano sea monógamo. En

la conducta sexual, la parte social y cultural marca muchísimo, también en el tema de la fidelidad. El marco sociocultural marca, pone límites y ordena la conducta sexual del ser humano. La fidelidad y la infidelidad están más ligadas a los temas socioculturales que a los biológicos. Si fuéramos monógamos no existiría tanta infidelidad y sería algo ocasional o respondería a ciertos trastornos o características", afirma Miren Larrazábal, psicóloga, sexóloga y presidenta de la Federación Española de Sociedades de Sexología.

Alicia Gallotti, sexóloga y autora del libro *Te quiero pero me acuesto con otros. Soy infiel, ¿y tú?* (MR Ediciones), coincide con Larrazábal en que vivimos una doble moral clarísima, "somos una sociedad hipócrita. El popular 'el qué dirán...' desgraciadamente, sigue vigente. Muchas personas no pueden aceptar una infidelidad de su pareja si alguien de su entorno lo sabe. Eso demuestra que la opinión de los demás sigue teniendo mucho peso en nuestra sociedad".

Por otra parte, observando nuestras actitudes y dando un repaso a las leyes, resulta que, al contrario que en la mayoría de los casos, la legislación nos ha tomado la delantera. "En principio, la sociedad actual es más libre. Los comportamientos en el ámbito sexual en los países occidentales tienen menos consecuencias en el ámbito legal que hace años. En este sentido, nuestra sociedad es menos hipócrita y, por eso, el engaño hoy no debe tener cabida en el ámbito del amor y de la pareja, como destacan reputados psicólogos y psiquiatras, máxime cuando hoy día la posibilidad de ruptura está cada vez más simplificada, fácil y rápida en España y sin consecuencias legales, salvo en casos graves en que se podría plantear una indemnización por daños morales", expone el profesor Abascal.

Potente revitalizante personal La infidelidad, la sexual por supuesto, cuyo reverso consideramos fundamental a la hora de iniciar una relación de pareja, según el CIS, nos atrae casi irremediablemente, aunque la neguemos no tres, sino tres mil veces. Es como nuestro secreto objeto de deseo. Su poder sobre las voluntades quizás resida en la fascinación por lo prohibido, en el misterio. Aunque también en su capacidad para hacernos sentir únicos, guapos, jóvenes, de un erotismo arrebatador. De hecho, una infidelidad puede hacer crecer nuestra autoestima, nos resulta de lo más estimulante.

"Cuando tenemos una relación con otra perso-

Censurada en público y fascinante en privado, la infidelidad ha demostrado ser poderosa durante siglos. Capaz de mejorar nuestra autoestima o de destruirnos, se ha convertido en un negocio que mueve millones de euros



"Yo puedo ser infiel, tú no"

Han pasado 136 años desde que Tolstói matara a la adúltera Anna Karénina, pero la infidelidad de una mujer sigue siendo más censurada que la de un hombre. En el siglo XXI la sociedad occidental no castiga legalmente a las infieles, pero somos menos permisivos con sus deslices. A pesar de eso, hemos avanzado mucho. "Durante siglos, los hombres tomaron posesión de las mujeres como parte del patrimonio. Jurídicamente, las arras significaban la compra del cuerpo de la mujer y los maridos exigían una fidelidad absoluta que ellos no practicaban. En la esfera legal y social cualquier aventura de la mujer casada tenía gravísimas consecuencias para ella. Su infidelidad era una cuestión pública y social de primer orden. Parece que porque la infidelidad femenina producía la *turbatio sanguinis* y distorsionaba la transmisión del patrimonio, básica en la organización patriarcal de la familia. Hoy, la pareja, su unión, su fidelidad, quedan más en el ámbito privado", expone el doctor en Derecho Pablo José Abascal.



Datos reveladores

El estudio del CIS de 1995 arrojaba datos muy interesantes sobre cómo ven los españoles las relaciones de pareja. Aunque, con toda probabilidad, muchos de estos indicadores hoy serían muy distintos –sin ir más lejos en aquel momento prácticamente no había todavía parejas que se hubieran conocido por internet–, muchos otros datos son reveladores. Por ejemplo, la fidelidad sexual era el segundo aspecto más importante a la hora de tener una pareja, sólo por detrás del carácter del cónyuge; para una cuarta parte de los que tenían pareja, contar con ella era una forma de encontrar sentido a la vida; o bien que más del 80% de los encuestados valoraban más sentirse cómodos y relajados con la pareja que la pasión o la excitación.



Infidelidad en tiempos difíciles

La crisis ha puesto nuestro mundo patas arriba. ¿Pero está acabando con la infidelidad? Podríamos pensar que sí, porque hasta una canita al aire tiene su coste. Necesitamos tiempo y dinero para ponernos a ello, como refleja un estudio del portal Ashley Madison, dirigido a personas que buscan tener una aventura: en Navidad, los hombres se gastan 74 euros en un regalo para su esposa y 154 euros en el de su amante. Sin embargo, algunos especialistas no son de la misma opinión y apuntan que la infidelidad puede, incluso, aumentar. Entre otras cosas, porque el sexo es antiestresante y no tiene por qué costar dinero. "Hay más infidelidad, porque cuando estás lleno de preocupaciones, de angustia, se vive como una válvula de escape. Nos volvemos más permisivos con nosotros mismos. Han desaparecido muchas vías de escape, como las compras o los viajes, porque no tenemos dinero, y buscamos otras que sean gratis", razona la psicóloga Miren Larrazábal. Un dato económico reafirma su teoría: en plena crisis, a finales de 2012, las citas prohibidas de Ashley Madison en España vieron cómo su facturación crecía un 37% respecto al 2011.

Arriba, escultura datada en el 50 a.C., que representa a la reina Cleopatra

A la derecha, un cuadro de 1752 en el que se retrata la familia del seis veces casado Enrique VIII

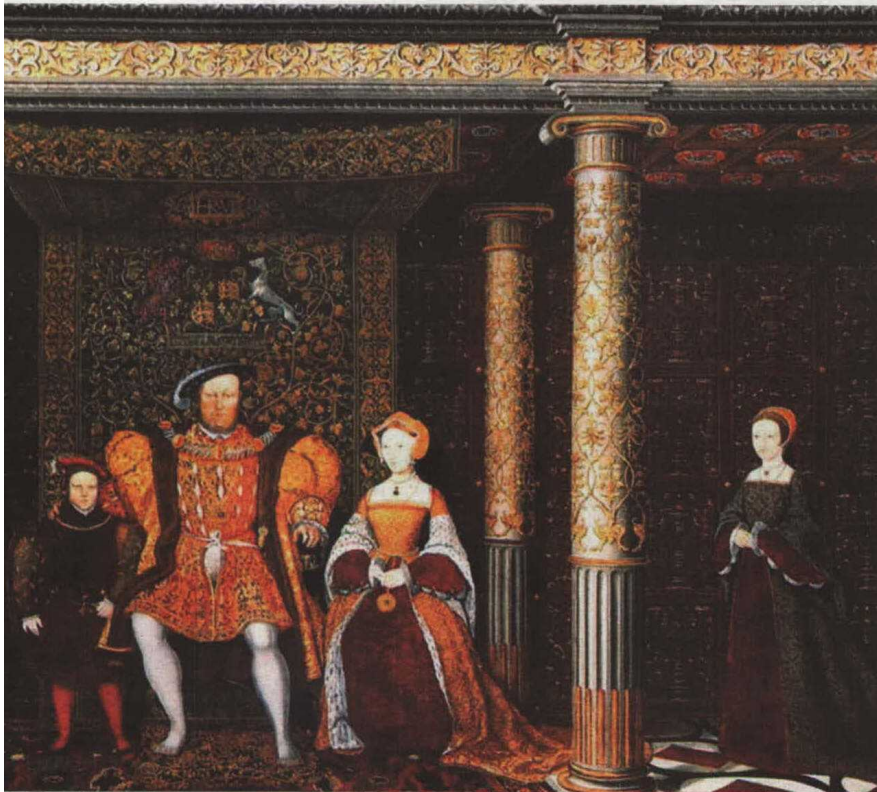


► na que te regala el oído, que te valora, todo eso reafirma muchísimo tu autoestima. Nos sentimos más guapos, más jóvenes", explica Miren Larrazábal. Como si buscáramos una versión renovada de nosotros mismos, nos lanzamos en los brazos de una aventura que nos regale energía, atractivo, juventud, que elimine de nuestras vidas el aburrimiento, que les devuelva la chispa, el atrevimiento, el romanticismo, la intimidad, la piel erizada por ese placer que ha acabado sepultado bajo la losa de la costumbre. "Las relaciones, generalmente, son complementarias. Se busca en el otro, o la otra, lo que no se tiene, lo que gusta, o lo que desagrada de uno mismo. En realidad, siempre estamos enamorándonos de nosotros mismos, de nuestro espejo. En una sociedad como la nuestra, que considera que la juventud es un valor añadido a la personalidad, es frecuente que a partir de los cincuenta años empiece a pesar la edad y, para contrarrestarlo, algunos hombres y mujeres opten por el vampirismo y se lancen a tener una aventura con alguien mucho más joven", manifiesta Alicia Gallotti.

Pero la infidelidad no sólo puede darnos alas a nosotros; también, según algunas teorías, a la relación estable que mantenemos. Gallotti considera que "el erotismo suele verse beneficiado. Es frecuente

que en las parejas estables se adormezca el deseo. En muchos casos, la infidelidad puede revertir la situación y convertirse en un factor que reactive la sexualidad en una relación estable". Y aunque echar una canita al aire no está aconsejado como terapia de pareja por los especialistas, consumada la infidelidad esta sí puede convertirse en una herramienta para salvar una relación: "Como terapeuta, no aconsejaría la infidelidad como método para afianzar una relación. Hablar de que una infidelidad puede hacerte valorar más a tu pareja, porque te das cuenta de que lo que tienes en casa es estupendo y mucho mejor que lo que te puedas encontrar fuera, sería una reflexión a posteriori. Lo cierto es que te pasan muchas cosas en la vida, algunas muy dolorosas, que te llevan a dar importancia a aspectos de tu vida que antes no apreciabas", valora Miren Larrazábal, que atiende a unas treinta parejas a la semana en su consulta y cuenta con veinte años de experiencia.

Poderosa arma política. El sexo prohibido como instrumento para ascender en la escala social, como herramienta para desprestigiar a líderes políticos, derrostrar reyes, ceñirse coronas, o como método de espionaje, viene de lejos. Cleopatra reinó en Egipto tras múltiples intrigas que la llevaron de la cama de Julio César a la de Marco Antonio. Ana



Bolena fue reina de Inglaterra tras ponérselo difícil al infiel de Enrique VIII, que rompió con Roma para poder divorciarse y casarse con ella. Más tarde, para contraer matrimonio con otra de sus amantes, Juana Seymour, la acusaría de adulterio e incesto y le cortaría la cabeza. "Siempre, a lo largo de la historia, se han organizado intrigas políticas en torno al sexo y la infidelidad. Es algo muy viejo y muy sexista. El sexo siempre ha tenido esta parte de tabú, de misterio y de utilización para alcanzar metas o destruir carreras. Se utiliza lo privado de nuestra sexualidad para ponernos en una situación comprometida. El sexo tiene esa parte oscura, creemos que en él siempre hay un problema, o un pecado", opina Miren Larrazábal.

Como destaca la psicóloga, la historia demuestra que las amistades *entrañables* pueden destruir carreras o enfangarlas. El "comportamiento físico inapropiado", como definió Bill Clinton su relación con Monica Lewinsky, enlodó la política del entonces presidente de los Estados Unidos. A John F. Kennedy, la mafia quiso tenderle una trampa. El capo Sam Giacana, conocedor del voraz apetito sexual de JFK y de su relación extramatrimonial con Marilyn Monroe, orquestó un intriga para obtener fotos de la pareja y acabar con la carrera del

HISTORIAS DE INFIELES HAN TENIDO GRAN IMPACTO POLÍTICO...

presidente. Aunque le salió mal, porque Kennedy no acudió a la cita. Pero el FBI y la CIA sí que tenían imágenes comprometedoras, incluidas algunas en la bañera, por si algún día les resultaban útiles.

No hace falta retroceder décadas en el tiempo para comprobar el poder de la infidelidad y el sexo a la hora de poner fin a prometedoras trayectorias o, como mínimo, a ensuciarlas. La vida del campeón de golf Tiger Woods no ha sido la misma desde que se descubrieran sus infidelidades en el año 2009. Perdió varios contratos publicitarios millonarios. La actriz Kristen Stewart, que fue infiel a su pareja, el también actor Robert Pattinson, con el director de cine Rupert Sanders, casado, se colocó a sí misma la letra escarlata y calificó su aventura como "indiscreción momentánea". En septiembre del año pasado, la concejal del pueblo toledano de Los

... Y AHORA EMPIEZAN A DAR LUGAR A NUEVOS NEGOCIOS

Yébenes Olvido Hormigos fue abucheada y presentó su dimisión tras difundirse en internet un vídeo erótico que, al parecer, había grabado para un amigo. Algo similar a lo que le ocurrió en los años sesenta a John Profumo, ministro británico de la Guerra, que se vio obligado a abandonar su cargo en el Gobierno tras descubrirse su relación extramatrimonial con Christine Keeler, amante a su vez de un espía ruso... y todo ello en plena guerra fría.

Pero alguna cosa ha cambiado en nosotros a juzgar por las consecuencias que tuvo el desliz tanto para la concejala como para el ministro. Mientras que el caso Profumo enterró la carrera política de su protagonista, Hormigos se ha convertido en todo un personaje de la crónica amarilla.

Un negocio muy rentable. La infidelidad mueve dinero. Y no poco. Ya en el siglo XV, se dice que Carlos VII de Francia, casado con María de Anjou, desviaba dinero público para regalar mansiones y cubrir de joyas el cuerpo de su amante, madame Agnès Sorel. En nuestros tiempos, algunos de los divorcios más sonados causados por una infidelidad han supuesto un coste para el infiel de millones de euros: Kevin Costner tuvo que abonarle a su mujer, Cindy Silva, 65,6 millones; a Mel Gibson le costó 328; Harrison Ford pagó 91; Tiger Woods, 77,2; Michael Douglas sólo le dio a Diandra 34,7; y se dice que al magnate Rupert Murdoch le salió muy, muy, caro: tanto como 1.300 millones de euros. Ahora, a punto de volver a divorciarse, tendrá que volver a rascarse el bolsillo.

Además, en los últimos años la infidelidad se ha convertido en un negocio rentable. En 2010 nació la web de citas VictoriaMilan. Pensada para gente casada o en pareja que busca tener una aventura discreta, está presente en 19 países y cuenta con más de dos millones de usuarios registrados. En España hay unos 350.000. Más de diez años de historia tiene el portal Ashley Madison. Se creó en 2002 y ya factura unos 70 millones de euros al año, de los cuales 2,5 corresponden a su volumen de negocio en nuestro país. "Al contrario de lo que mucha gente cree, la infidelidad es un gran negocio. Si hace diez años alguien me hubiera dicho que nuestra empresa iba a estar presente de forma internacional en más países que la mayoría de páginas de citas y que íbamos a convertirnos en una de las redes sociales más importantes del mundo, no le hubiera creído", confesaba a finales de 2012 Noel Biderman, creador de Ashley Madison.

Por su parte, el noruego Sigurd Vedal, fundador de la web VictoriaMilan, declaraba recientemente: "Muchas personas quieren tener un romance fuera de su relación, pero eso no significa que el matrimonio tenga que terminar". Quizás estemos empezando a cambiar. Quizás, como plantea la sexóloga y portavoz de VictoriaMilan Alicia Gallotti, el siglo XXI exija "buscar nuevos modelos de relación entre hombres y mujeres, en los que el amor y el respeto convivan, junto a un nuevo enfoque de la sexualidad". ¿O quizás no? ■